



TERRITORIOS en DIÁLOGO

INCLUSIÓN Y BIENESTAR RURAL

**Participación de la juventud rural en los sistemas
agroalimentarios**

Diálogo independiente de la Cumbre 2021 sobre los Sistemas Alimentarios
Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
Julio, 2021



DIÁLOGO INDEPENDIENTE DE LA CUMBRE 2021 SOBRE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

El pasado 06 de julio de 2021, Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural convocó a un diálogo para reflexionar sobre el rol de la juventud rural latinoamericana en los sistemas agroalimentarios de la región. El diálogo forma parte del programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural y se convocó en conjunto con los socios a cargo de la implementación de él en los países de Chile, Colombia, El Salvador, México y Perú. El programa cuenta con apoyo financiero del International Development Research Center (IDRC) Canadá.

El objetivo del diálogo fue reflexionar sobre la situación de las y los jóvenes rurales en los sistemas agroalimentarios de la región. Para esto, se desarrollaron 5 grupos de discusión de entre 5 y 10 participantes, donde cada grupo estuvo organizado en torno a una de las vías de acción definidas por la Cumbre 2021 para los Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas. En los grupos se fomentó la reflexión sobre la visión que tienen en un plazo a diez años, respecto del rol de las personas jóvenes en los sistemas alimentarios, las acciones y medidas necesarias para que puedan cumplir dicho rol. Al finalizar la discusión en grupos, en una plenaria se compartieron las principales reflexiones de cada grupo.

Para introducir el diálogo, la actividad se inició con dos ponencias: la primera de Leticia Vásquez, miembro del Consejo Masehual Altepatahpianih y miembro de Tosepan, México, llamada “La participación de mujeres y jóvenes en la toma de decisiones sobre tierra, territorio y los recursos naturales de sus comunidades”; la segunda de Raúl Asensio, investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Perú, llamada “Jóvenes rurales latinoamericanos: retos para después de una pandemia”.

Participaron 44 personas, quienes constituyen un grupo heterogéneo. Se contó con la participación de personas de Chile, Colombia, El Salvador, México y Perú. Participaron hombres y mujeres, pertenecientes a diversos grupos etarios entre los 19 y 80 años, que representaban al menos 7 grupos de interés. Se realizaron cinco grupos, correspondientes a cuatro vías de acción. Los grupos de discusión fueron temáticos y no territoriales. Las categorías clave fueron: Empoderamiento de mujeres y jóvenes, Política y Gobernanza.



RESULTADOS DEL DIÁLOGO

A continuación, se presentan los principales resultados de los grupos de discusión.

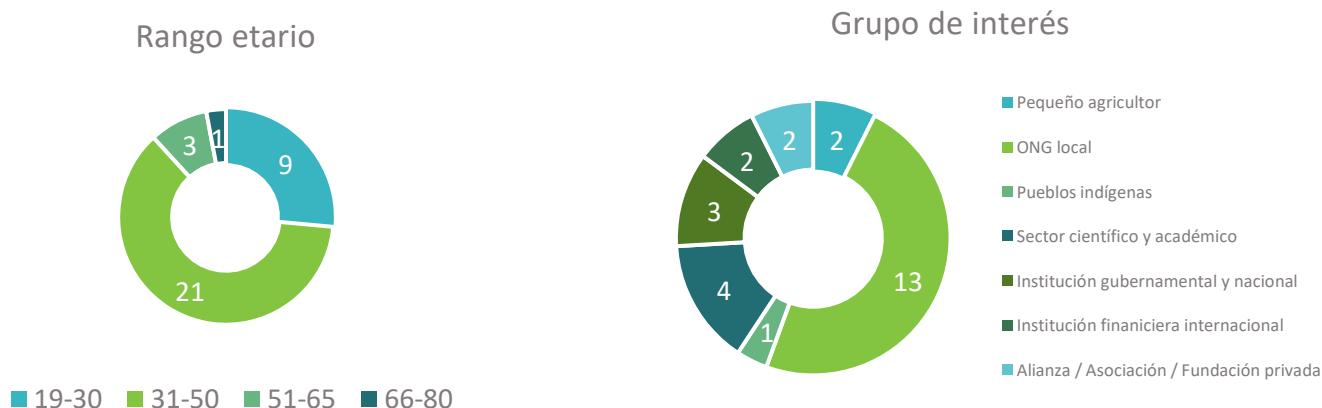
Los y las jóvenes en los sistemas agroalimentarios de Latinoamérica

En general, existe una visión de que las personas jóvenes pueden ser una “bisagra”. Esto en el sentido de que pueden unir y articular entre eslabones de las cadenas agroalimentarias, entre generaciones y entre territorios urbanos y rurales.

Esto se debe a que son capaces de integrar “lo nuevo” (entendido como innovación, tecnología en producción y comercialización, uso de TICs, valor agregado) con el conocimiento tradicional de producción. Además, debido a sus trayectorias personales y mayor conectividad, son capaces de conectar sus territorios rurales con los urbanos, a los cuales comprenden mejor en sus dinámicas y cambios que las otras generaciones.

En este sentido, tienen un rol fundamental en generar cambios culturales sobre el consumo, la conciencia sobre el impacto en la naturaleza y cambio climático, así como en la implementación de prácticas sustentables, agroecológicas y rentables.

La pandemia, junto a todos sus efectos adversos, trae algunas oportunidades. Por un lado, el efecto de migración de retorno ha causado que una mayor cantidad de jóvenes con capacidades e ideas de innovación regresen a los territorios rurales, por lo que esto pueden beneficiarse de ellos. Por otro lado, se ha puesto en boga la relevancia de la alimentación y soberanía alimentaria, así como el efecto adverso en la naturaleza. Por el contrario, la pandemia ha incrementado algunos





obstáculos, como el aumento de la pobreza que se ha concentrado en las urbes. Esto hace más difícil que las necesidades de la juventud rural sean prioridad.

Por lo mismo, se hace necesario incidir en que los gobiernos, locales y nacionales, presten atención a las expectativas (trabajo no agrícola, innovación y valor agregado) y necesidades (formación y capacitación pertinente, planes de inversión y apoyo al emprendimiento) de las personas jóvenes en los sistemas alimentarios.

Grupo de discusión 1. Consumo sustentable y medios de vida equitativos.

El grupo considera que para que un consumo sea sustentable y promueva los medios de vida equitativos, un gran problema es la falta de planificación de los sistemas productivos, lo que genera sobreproducción de alimentos, los que a la vez se desperdician y escasean, según tipo y territorio. Para hacer frente a esto, surgen dos cursos de reflexión:

La primera es la importancia de no descuidar el procesamiento y recolección de alimentos. Para esto se habla de la importancia de fomentar emprendimientos con esta capacidad, de manera de poder aprovechar los alimentos a través de bancos de alimentos, y eventualmente fortalecer el proceso de planeación sobre la producción de acuerdo a las necesidades de la población. Esto no implica descuidar el aspecto productivo, sobre el que se considera necesario que se sigan promoviendo proyectos que generan espacios y canales para que los productos puedan ser vendidos directamente al consumidor. Esto implica que estos proyectos también deben facilitar la movilidad de productos e insumos, así como la accesibilidad de las personas desde el campo a la ciudad, que son algunos de los obstáculos que enfrentan.

La segunda es sobre la soberanía alimentaria. Se considera que hay que fortalecer la soberanía alimentaria en los contextos urbanos, para lo que se necesita fortalecer y potenciar la producción de alimentos básicos en ellas. La soberanía alimentaria también se relaciona con la pandemia y las consecuencias que ha acarreado, pues una mayor soberanía alimentaria permite tomar mayores medidas de sanitarias, como los cercos epidemiológicos. En relación al contexto sanitario, este ha evidenciado el restringido acceso a tecnología que hay por parte de los territorios rurales y de las dificultades que enfrentan los productores para implementar las medidas de bioseguridad respecto a las prácticas tradicionales de las comunidades campesinas.

En cuanto al rol que los y las jóvenes deberían desempeñar en este marco, se menciona:



- Nuevas formas de producción y consumo. Las y los jóvenes deben ser promotores comunitarios de nuevas formas de producción y consumo, para lo que es necesario fomentar que se enfoquen en carreras profesionales o técnicas relacionadas con lo rural que les permitan contar con las capacidades y conocimientos para desempeñar dicho rol. Se reconoce las dificultades para generar transferencias tecnológicas y las capacitaciones deben responder a las necesidades de la juventud rural. Asimismo, debe responder a dificultades asociadas con transporte y accesibilidad con el objetivo de generar cadenas cortas de producción. Esto dificulta el futuro de la población rural en cuanto a la migración hacia las ciudades.
- Generar condiciones de trabajo digno en las labores de producción de alimentos. Los y las jóvenes tienen el rol de desnaturalizar las dinámicas que fomentan la explotación laboral en el rubro. Es decir, les corresponde generar conciencia entre sus pares y participar activamente de los cambios en las condiciones de trabajo. Esto se asocia a que las personas jóvenes cuentan con mejor formación para cuestionar estas prácticas y así poder generar mejores escenarios laborales y mayor participación en el sector.
- Incidir y fomentar la articulación de entidades de todos los sectores y niveles: Promover procesos comunitarios que fomenten la articulación y por lo tanto la incidencia. Los espacios de formación deben abrirse para acompañar a más jóvenes para que tengan mayor incidencia y las mujeres deben estar presentes en todos los ejes frente a la producción.

Finalmente, también se destaca la importancia de fortalecer el proceso de articulación de iniciativas entre el Estado, ONGs, gremios, y otras organizaciones. Existen múltiples esfuerzos que no se retroalimentan entre sí, por lo que el proceso de fortalecimiento y articulación va a permitir mejorar la incidencia y hacerle frente a posibles emergencias sanitarias-alimentarias.

Grupo de discusión 2 y 3. Producción favorable a la naturaleza.

La relación entre naturaleza y producción de alimentos no tienen por qué ser negativos necesariamente, y sus impactos pueden aumentar o disminuir, tal como lo ha hecho ver la pandemia. Los movimientos de agroecología y desarrollo sustentable apuntan justamente a esto. Lamentablemente, aunque aumenta el nivel de conciencia que se ha tomado socialmente sobre el impacto que tienen la producción de alimentos en la naturaleza y el cambio climático, esto no es prioridad para los Estados, quienes priorizan la agricultura de exportación, la minería y explotación de recursos.



La pandemia justamente instaura un escenario de oportunidades y obstáculos. Por un lado ha visibilizado problemáticas estructurales de los sistemas alimentarios, así como su relevancia para la vida. Por el otro, han sido los sectores urbanos los que han experimentado una mayor pérdida de ingresos, lo que pone una urgencia a atender las necesidades que surgen desde ahí, pero la demanda desde los sectores urbanos son contrarios a los intereses de quienes producen en las áreas rurales. Además que contribuye a que, desde los Estados y la sociedad, se justifiquen las formas de producción, contaminación, la utilización de agroquímicos y las condiciones laborales del sector.

En cuanto al rol de las personas jóvenes en el objetivo de lograr una producción sustentable, cumplen un rol fundamental al hacer de “bisagra” entre las prácticas ancestrales de recuperación de recursos y añadir valor agregado o aumentar la profesionalización de las prácticas agropecuarias y/o ganaderas.

Se reconoce que los y las jóvenes rurales hoy en día tienen expectativas distintas, que involucran más estudios y otros desempeños laborales. Por lo mismo el rol de ellos es visto más de asesoría que como agricultores propiamente tal, porque de esa forma pueden conjugar lo nuevo (tecnología, innovación) y la recuperación de prácticas ancestrales y tradicionales. El rol de las juventudes debe estar en mantener las técnicas de conservación, trasladarlas y vincularlas a la innovación en la producción de alimentos. Entender como los jóvenes a partir de la búsqueda de sostenibilidad puedan recuperar el suelo y fortalecer los recursos naturales y recuperar los ecosistemas. Los y las jóvenes son vistos como gestores de innovación por su mayor nivel de educación, por oposición al mundo rural, donde aún predomina el analfabetismo.

Esto requiere inversión público y/o privada, a la vez que lograr generar incidencia en dicha inversión, pues hay una barrera cultural, una resistencia política a considerar la participación (y por tanto sus intereses, necesidades y expectativas) de jóvenes en general y jóvenes rurales en particular. Por lo mismo, se hace necesaria la formación y fortalecimiento de liderazgo joven en los procesos de organización y asociación de productores. Para eso es necesario apropiarse de las experiencias y de tener claridad de los objetivos que se quieren lograr. Hay que empoderar y vincular con las y los jóvenes a diversos niveles.

Se reconoce que las juventudes rurales enfrentan una serie de tensiones para poder cumplir con el rol que el grupo les asigna. Las principales tensiones para su rol son:

- La propiedad de tierra y de activos que le faciliten a los y las jóvenes el acceso a financiamiento para desarrollar una actividad. En entornos rurales es más atomizado, por eso es más conveniente vender o comprar, las mujeres son las que menos acceso a tierras



tienen, y por ende, tienen que emigrar más a buscar trabajo en las urbes. Cabe preguntarse ¿cómo los jóvenes llegan a tener acceso a activos, como capital semilla o cierta infraestructura para lograr mejores condiciones en el futuro?

- Se genera tensión en cuanto al sistema de decisiones dentro de las familias y unidades productivas. Los y las jóvenes no cuentan con la autonomía para modificar los modelos de producción. Por parte de los jóvenes implica cambiar los sistemas agrícolas tradicionales que no generan rentabilidad, lo que genera confrontación dentro de las familias. El choque de los jóvenes ante paradigmas tiene connotaciones culturales que se deben atender si se quieren modificar. Existe la visión de que los activos o el acceso a la propiedad no corresponde a los jóvenes y con ello se dificulta la toma de decisiones. El sistema de decisiones en modelos de producción en fincas familiares y comunidades se tensiona ante las nuevas formas de hacer las cosas, haciendo patente la falta autonomía para decir cómo trabajar y como incorporarse a una producción más sostenible. El gran punto de tope es que si la gente joven no cuenta con espacios para proyectarse a vivir, será difícil que se involucren en esos cambios.

Grupo 4. Crear resiliencia ante las vulnerabilidades, las conmociones y las tensiones.

En cuanto al rol que las personas jóvenes deberían cumplir ante los sistemas agroalimentarios, se considera que estas pueden ser una “bisagra” entre los distintos eslabones de las cadenas agroalimentarias, entre generaciones y entre territorios rurales y urbanos. Los y las jóvenes pueden desarrollar actividades complementarias a la producción agrícola de base, en particular, integrando cadenas de valor que beneficien a la AFC.

Las personas jóvenes enfrentan tanto oportunidades como tensiones, las que se relacionan con el rol que se les atribuye en generar resiliencia de los sistemas agroalimentarios. Por un lado, gracias a ser una generación más conectada, el desarrollo del comercio online (cadenas cortas), la comunicación y educación telemática para el sistema agroalimentario sostenible. También es importante que jóvenes aprendan de economía circular, mirando cada cosa con doble funcionalidad. Por otro lado, las personas jóvenes que vuelven de la ciudad al campo en contexto de pandemia por COVID-19 son una oportunidad, ya que pueden ser un efecto multiplicador con los demás jóvenes y personas de su comunidad, enseñando lo que han aprendido en sus vidas fuera del territorio en relación a tecnologías, redes y formas de comercializar y vincularse con las ciudades



intermedias y metrópolis. Retomar los aprendizajes de la ciudad al campo y el campo a la ciudad y ponerlos al servicio del sistema agroalimentario.

Las necesidades ante eso, son:

- Mecanismos para asegurar acceso o tenencia de la tierra y el agua a nuevas generaciones de jóvenes productores. También a mujeres, que al igual que los jóvenes difícilmente acceden a un pedazo de tierra.
- Es importante dar visibilidad a lo rural, reconocer y entender a la juventud rural en su identidad diversa del siglo 21. Como habrá más vulnerabilidad y pobreza urbana, es más difícil que la política pública tenga presente al sujeto juventud rural.
- Es necesario que las autoridades escuchen a las y los jóvenes rurales para establecer medidas pertinentes, fortalecer sus capacidades, considerarlos en sus motivaciones y necesidades.
- Gobiernos deben incidir de manera tal que la motivación existente en los y las jóvenes pueda encontrarse con oportunidades de desarrollo para que sean el aporte que quieren ser. Cambiar el enfoque con que se trabaja, que tiene sesgo desfavorable a realidades rurales donde se cultivan los alimentos.